

Puzzle | 2014

Textos para la exposición Puzzle de Catalina Schliebener, Fundación Esteban Lisa, Buenos Aires, Argentina.

Texts for the exhibition Puzzle by Catalina Schliebener, Fundación Esteban Lisa, Buenos Aires, Argentina.

** Spanish only.*

Puzzle Dani Umpi

Nuestros signos zodiacales no son compatibles. Habrá que prestarle atención a los ascendentes. Tener cuatro variables es mejor que tener dos. Y esas son las cosas que hablamos con Catalina cuando nos juntamos a hacer collages. Recortamos papel, tomamos té, miramos nuestros facebook, acariciamos un gato y así pasamos las horas, sintiéndonos ancianas y niñas. Después nos vamos a bailar.

En otras vidas seguramente nos juntábamos a tejer, fabricar ladrillos o pactar. Porque un pacto seguro hicimos. De otro modo no se podría explicar por qué cada vez que arrancamos un tema de conversación llegamos tan fácilmente a nuestro tópico preferido: el ocultismo.

De las series que Catalina ha realizado durante su estadía en Argentina la que más me intriga es la de los niños en la naturaleza (Serie Arreglos florales y Naturalia). Cuando veo esos collages tengo la sensación de que sus personajes están en situaciones de aprendizaje, en una sociedad secreta atemporal. Tienen ese toque sectario de un grupo de adeptos a un gurú ausente, a seres con rostros blancos, negros, invisibles. Tal vez sea la propia Naturaleza, el Universo, el Todo. Ponele las mayúsculas que quieras a las palabras que quieras. Es imposible no plantearse esas interrogantes. Los niños con vestuarios de antaño están en tránsito, en medio de un universo que se arma y se desarma, con los ojos y la contemplación propia de los iniciados alquimistas. Con esa tenue familiaridad de sus miradas aprenden secretos, observan atentos, sin juzgar, los elementos que manipulan. Depositán total confianza en el guía difuso, en el mundo frondoso y fermentado, en las flores explotando entre los escombros, más cerca de la oscuridad que de la luz. Es una educación no impuesta. Es una educación que les apetece y la saborean. ¿Qué aprenden? ¿Qué aprende Catalina con ellos?

Aprende lo que se suele aprender; que no sólo rige el determinismo.

Una vez le pregunté si sus personaje sin rostros estaban vinculados a los muñecos que solía tener cuando niña, educada en un colegio de pedagogía Waldorf. Catalina no me supo responder. Hasta el día de hoy le insisto en ese punto, en que sí, que tienen que ver. Es la única amiga que tengo que creció sin ver televisión. Por eso fue muy fuerte la llegada de Disney a su vida. La llegada de Disney al mundo. "Sinfonías Tontas". Los primeros cuentos que Disney llevó a la pantalla fueron las historias con las que Catalina se formó en aquellas aulas.

Los cuentos que nos formaron a todos. Luego llegó Mickey y con él, el sexo. Catalina no sabe si los Glory Holes con las narices de Mickey fueron realizados por motivos deliberadamente sexuales. Me dice que su interés por las diferentes versiones de Mickey era tratar de descubrir qué hacía que Mickey fuera Mickey. ¿Qué pasaba si los decoloraba y aparecía la forma? Apareció el color carne. Vio que en el dibujo Mickey tiene la piel blanca, pero al pasar al volumen aparece piel color carne, humana, en las tonalidades que suelen fabricar las muñecas. No es color ratón. "Ratonera". Con su estudio sobre Mickey fue que la conocí y quedé fascinado con su obra. Ahí tuve mi primera obra de Catalina, un pequeño collage de Piglet, el chanchito rosa de Winnie The Pooh al que veo todos los días en la pared de mi apartamento.

La operación clásica del collage suele ser mezclar distintas fuentes. Ese cruce siempre produce algo, una extrañeza. Es una fórmula. Me gustaba ver a Catalina haciendo el ejercicio contrario, limitando, restringiendo las operaciones, haciendo inflexiones, variaciones mínimas pero radicales. Decolorar, quitarle los ojos, interrumpir el relato, la historia y acumular el personaje consigo mismo.

Dani Umpi, Montevideo, marzo de 2014

Puzzle
Herminda Lahitte

Todo tiene su elemento en la obra de Catalina y lo digo así, al principio de este texto como si fuera un mantra que voy a repetirles desde ahora hasta el final.

Cuando juntas recorrimos las obras, la página web, los álbumes de facebook, empecé a pensar que Catalina estaba inmersa en una larga marcha.

Nos metimos muchas veces a revolver en el estudio, vinimos a la sala de la Fundación, se nos olvidaron series, se nos hacían más presentes otras. Ahora mismo recorro nuevamente las imágenes en la computadora y vuelvo a la acumulación, a la exacerbada producción y todo se vuelve una gran montaña de piezas.

Cuando estábamos pensando en el todo que diera sentido a esta muestra, le cuento que se me viene a la cabeza la palabra "puzzle". Y vuelvo a repetir en voz alta y lentamente: - puzzle-; y me sale cualquier cosa, pero pienso en esa palabra. Claramente no estoy pensando en un rompecabezas, sino en la dificultad que siento en decir la palabra en inglés, en mover la lengua y articular la boca para que salga el sonido. Después pienso realmente en la idea de un rompecabezas. A Catalina le gusta el juego de voces, y voy describiéndole intuitivamente las relaciones que encuentro. A la noche me manda la historia del "puzzle" encontrada en internet.

Resulta que el primer rompecabezas fue creado de forma accidental por un experto en mapas. Recortando fronteras de países dibujados sobre una madera dura, descubrió como las piezas se desmembraban y volvían a unirse.

Todo tiene su elemento, dije de nuevo. ¿Qué es lo que tiene esta bendita aparición por sobre todas las cosas?: juego y operatoria. La operatoria de recortar y unir es Catalina. El juego de quitar y agregar es Catalina. El collage es Catalina. Aquel trozo de papel que falta en una obra, ese cuerpo que no tiene cabeza, un suelo que se esfuma, o incluso podría aseverar un perfume o una canción, aparecen con seguridad en la siguiente serie. Es una operatoria que viene a revelar que en cada instante puede producirse una mutación de la consciencia, que se puede cambiar súbitamente la percepción que tenemos de nosotros mismos. Sólo es necesario dejarse atravesar e ir develando poco a poco, construyendo paso a paso la obra de arte oculta, una obra a la que, una vez resuelto el rompecabezas le habremos prestado una intensa atención que nos hará conocer hasta sus más recónditos detalles. Sabremos acabadamente, casi como una cuestión de fe, sobre el sentido del todo en cada uno de sus trabajos.

Esta apropiación inversa del todo por sus partes nos plantea una tensión, una locura original, sagrada, iniciática e infantil. Se cree que en la infancia hay mucho de prematuro, aquella idea de que los niños perciben, más no comprenden, por lo que su imaginario sería recortado y espasmódico. Esta interrupción del relato que sucede en las obras de Catalina, es un deliberado congelamiento que nos devuelve o nos demuestra cuánto hay de proposición y de premeditación en el universo de la fantasía, pero además, cuánto hay de dedicación. En un tiempo que está puesto en pausa, queda grabada la obsesión lúdica de repetir y repetir hasta el hartazgo que tienen los niños cuando quieren hacer algo. Sus personajes no tienen pasado, ni futuro y el presente es una realidad a medida.

El puzzle en el que Catalina viene trabajando constituye un problema, que se basa en gran parte en la resolución de una prueba de habilidad. Este aspecto del problema la ha llevado a convertirse en experta. Ahora totalmente consciente de esta parte, adviene el preludio de un viaje nuevo.

Herminda Lahitte, Buenos Aires, marzo de 2014